



Manejaban dos grupos de empresarios vinculados con distintos sectores del Gobierno.

La Policía Federal no puede encontrar desde hace dos años a Ibar Pérez Corradi y Josué Fuks se fugó a Israel.

Daniel Santoro

Efectivos de la Policía Federal venían, a principios de año, siguiendo en secreto a un pariente de Ibar Pérez Corradi, que estaba escondido en un country de Campana. Apenas el pariente entró a la casa "segura" descubrieron que el acusado de haber sido el autor intelectual del Triple Crimen de General Rodríguez hacía un par de días que se había escapado. Fuentes judiciales están convencidas que alguien desde adentro del aparato de seguridad e inteligencia nacional le avisó del procedimiento.

Un par de años antes, la Justicia ordenó la captura de Josué Fuks, otro de los empresarios que importaron ese precursor químico, quien se esfumó de los lugares que frecuentaba. Fuks, en realidad, estuvo "escondido varios días en una combi con vidrios oscuros estacionada cerca de su casa y que después la usó para pasar a Chile". Desde allí viajó a Israel, que no tiene tratado de extradición con la Argentina. Solo no lo pudo hacer.

Estas y otras anécdotas demuestran que los cabecillas de los dos grupos de empresarios que importaron efedrina con la complicidad del Gobierno cuentan aún con mucho dinero y apoyo político de algún poderoso.

Por esta razón, el fiscal de Delitos Complejos de Mercedes, Juan Ignacio Bidone -quien consiguió la condena de Martín Lanatta por el asesinato de Sebastián Forza- se reunió el viernes pasado con la jueza federal porteña, María Servini de Cubría para intercambiar información sobre estos empresarios. Servini tiene la causa en que procesó al ex titular de la Sedronar, José Granero, por no haber controlado debidamente la importación de efedrina. La diputada de Confianza Pública, Graciela Ocaña, por su parte, entregará la semana próxima documentación sobre un socio de Fuks, Alberto "el Negro" López, quien usó una oficina en la Casa Rosada en el 2003 y entregaba una tarjeta personal de la Presidencia de la Nación. Se trata de una factura por la venta de oxicodona entregada a Pérez Corradi, otro precursor químico usado para elaborar drogas sintéticas.

En marzo de 2012, en un departamento donde había fijado domicilio Pérez Corradi en Puerto Madero se secuestró un teléfono celular Motorola i760, cuya titularidad estaba a nombre de su esposa Liliana Aurehuliu. "En ese teléfono se encuentran agendados Josué Fuks y Alfredo Abraham con quienes además registra gran cantidad de comunicaciones durante el año 2008", contó una fuente a Clarín.

Por otra parte, la agencia antidrogas de EE.UU. (DEA, en inglés) le envió un informe al fiscal Bidone en el cual presenta a "Pérez-Corradi como un criminal asociado con Forza, involucrado en un plan para obtener 2.000 kgs. de efedrina junto a Alfredo Abraham y Josué Fuks para su posterior distribución de manera ilegal." "Abraham abría droguerías para Pérez Corradi, entre ellas Prefarm y Drofasa para facilitar la adquisición de efedrina ... ", agrega la DEA.

La jueza Servini avanzó sobre el grupo de Fuks, Abraham y López y sus contactos con los hermanos Zacarías, pero aún la Justicia no investigó los contactos políticos de Ibar Pérez Corradi, quien a través de Forza hablaba con "el Morsa" en el Gobierno. Su esposa es amiga del ex presidente Carlos Menem y él tenía excelentes vínculos con el ex titular de la Asociación Bancaria, Juan José Zanola, que le permitían cobrar cheques en efectivo. Pero nada se confirmó de sus contactos con la Aduana y otros organismos del Gobierno.

Los cerebros del caso efedrina siguen prófugos y cuentan con apoyo político

Domingo, 07 de Septiembre de 2014 15:07

Fuente: clarin.com